

DISEÑO DE SUBSISTEMAS

El presente trabajo forma parte de la propuesta de investigación presentada por el Lic. Pablo Levin al Consejo Federal de Inversiones (CFI), donde reseña brevemente en qué consiste el Diagnóstico de Subsistemas. Se ubica en primer término el Apéndice I que resume el encuadre teórico del segundo documento de carácter metodológico que constituía el cuerpo principal de la mencionada propuesta.

DIAGNOSTICO DE SUBSISTEMAS

APENDICE I:

Introducción:

Con la ciencia regional pasa un poco lo que con el ordenamiento territorial: éste define un ámbito de planeamiento singularmente específico, pero carece de instrumentos propios.

Y así como el ordenamiento territorial proporciona un principio de unidad concreta al conjunto de las políticas nacionales, la ciencia regional sólo puede constituirse como disciplina particular estructurándose como un ámbito de integración de grandes campos del conocimiento.

Se presenta así, un primer tipo de problema metodológico, que brota del contacto íntimo y directo entre disciplinas diversas. Pero estos problemas pueden considerarse como atinentes a cada una de ellas por separado. Esto es válido —acaso, únicamente válido— para las ciencias sociales: parecería que ellas no pueden integrarse por un simple contacto que no les imponga un cuestionamiento interior.

El segundo tipo de problema, problema que práctica aunque no lógicamente es previo al anterior, es el de definir el ámbito adecuado de observación del fenómeno regional. Este problema, que debe diferenciarse de la cuestión sistemática de definir el campo propio de la ciencia regional, es sí específico de ésta. El diseño de subsistemas, es una respuesta a este segundo tipo de problemas.

Propósito del Diseño de Subsistemas.

La respuesta que se propone está inspirada en la peculiar situación en que se encuentra el economista en los estudios regionales. En efecto, sus categorías y sus instrumentos analíticos son radicalmente inatinentes cuando se trata de indagar en los fenómenos sociales que ocurren en un área geográficamente delimitada. Y sin embargo, es precisamente al economista a quien con más frecuencia se recurre para ese tipo de estudios.

Un enfoque estrechamente económico del problema "regional" podría plantearse sucintamente en estos términos: puesto que las categorías, los instrumentos analíticos y, sobre todo, los conceptos de la

ciencia económica, ponen en relación el comportamiento de los agentes privados de la producción y el consumo con el todo articulado o sistema que resulta de las interacciones reciprocas de aquéllos resultaría entonces que la función del economista en los estudios regionales es la de ser el portador de esa visión de conjunto que permite comprender los hechos de la región en cuanto ésta es determinada por el todo al que pertenece.

Obtenemos así una respuesta a lo que hemos llamado el segundo problema. Pero salta de inmediato que solo se trata de una respuesta aparente, vacía o meramente formal. Ello es así por lo menos por tres razones. Discutirlas nos ayudará a precisar el propósito que persigue el diseño de subsistemas.

- I - En primer lugar, el "todo" del sistema económico no puede ser abarcado mediante una representación lo bastante concreta como para que sus relaciones con la región se presenten con la especificidad que puede tornarla "operativas". Ese todo debe ser reducido a aquellas partes o aspectos más directamente atinentes. El diseño de subsistemas procura, precisamente, desarrollar criterios que orienten y tornen practicables las distinciones elementales entre lo esencial y lo secundario.
- II - En segundo lugar, los supuestos de conducta en los que se apoyan las grandes generalizaciones y las leyes formuladas por la ciencia económica, son las más de las veces insuficientes o infundados en los estudios regionales, sea porque sencillamente no se verifican —sin que por ello pierdan validez analítica—, sea porque precisamente lo que interesa es comprender las condiciones concretas en que se verifican, y en ocasiones, explicar la desviación por la norma y recíprocamente, o identificar los obstáculos y circunstancias contrarrestantes de la "ley" general. Aún en lo que parcial y unilateralmente se refiere a los llamados "aspectos económicos" la ciencia regional se aparta sustancialmente del método de la economía política en cuanto procede de manera inductiva. El diseño de subsistemas se propone como punto de arranque de ese camino inductivo.
- III - En tercer lugar, la "totalidad concreta" en la que debe buscarse mucho más que un marco de referencia meramente cuantitativo y no mucho menor que el verdadero significado y contenido del hecho regional, no es en ningún caso una totalidad puramente económica, como no lo es tampoco, ciertamente, el hecho regional aislado.

Cada estudio regional se remite a un "todo" histórico peculiar y distinto. El subsistema que corresponde a cada estudio particular, es la delimitación del "todo" atinente.

Subsistemas básicos.

Se sigue de lo anterior que cada diagnóstico regional requiere la delimitación de un subsistema específico, con arreglo a las peculiaridades de la región y los objetivos propios del estudio.

Sin embargo, es posible formular criterios generales para el diseño de lo que llamaremos subsistemas básicos cuyo estudio sea susceptible de proporcionar "economías externas" para diversos estudios de diagnóstico para el planeamiento regional.

Ello implica resolver los dos problemas a que nos referíamos al principio: la integración metodológica de diversas disciplinas y la delimitación del campo de los fenómenos en estudio.

Aunque debemos reconocer y, más aún, enfatizar que esos dos problemas guardan entre sí relaciones estrechas, en esta primera aproximación sólo nos referimos brevemente al segundo.

Se nos presentan dos problemas de clasificación: el del diseño del subsistema y el de distinguir dentro de él los agentes significativos.

El subsistema básico corta dos clasificaciones habituales: la industrial y la regional. Las clasificaciones industriales al estilo de la CIIU combinan dos criterios: una clasificación de productos que aparecen dispuestos en partición de subgrupo, subgrupos, grupos y agrupaciones, según sus afinidades como sucedáneos. Y las agrupaciones se reúnen en grandes divisiones según correspondan a actividades productivas primarias, secundarias y terciarias.

Puede decirse que en la clasificación industrial prevalece uno u otro criterio según el grado de desagregación que admitan los datos que se proporcionan. En general se trata fundamentalmente de una clasificación de bienes (incluidos entre éstos los servicios). Las industrias se identifican según los bienes que producen.

Por su parte, las clasificaciones regionales, dado un sistema de regiones, agrupan las actividades económicas según el lugar en que ellas ocurren.

Es sabido cuánto tiene de arbitraria esta clasificación. Por ejemplo, si a nivel internacional es imposible fijar una distinción estricta entre "residentes" y "no residentes" más lejos aún estamos de poder fijar un criterio para una parte del territorio de una nación moderna, especialmente cuando se pretende una pauta "para todo propósito". Y sin embargo, solo en esa distinción puede apoyarse una clasificación estrictamente regional de los agentes económicos y sus actividades.

Sería ocioso y abundante seguir enumerando las muchas dificultades de la clasificación regional; nos basta con el ejemplo que dimos. Pero más allá de esas dificultades, interesa subrayar que la clasificación regional mutila el fenómeno regional en sus relaciones más significativas.

Naturalmente hay un cruzamiento inmediato y trivial entre las dos clasificaciones: es la clasificación industrial de las actividades regionales. Pero esto no supera el "corte" mutilante, que no permite apreciar el fenómeno en su verdadera unidad. Superación que tampoco se logra plenamente con otros criterios de clasificación de las actividades de una región, como por ejemplo la identificación de industrias "exportadoras".

El cruzamiento que proponemos es de otro tipo. No parte de una clasificación regional sino que introduce la dimensión espacial en el diagnóstico de conjuntos de actividades que se agrupan atendiendo a sus relaciones mutuas. (Cualquiera sea la naturaleza de las relaciones que se escojan para el diseño de un subsistema, en el interior de éste, tanto la clasificación industrial como la regional estarán cruzadas por una cuidadosa tipología de los agentes (vgs. de las empresas) tipología que servirá de elemento clave para el diagnóstico del subsistema mostrándolo animado por relaciones distintos de las que se tuvieron en cuenta en el diseño inicial.)

El diseño del subsistema parte de una actividad productiva (primaria o secundaria) y sistemáticamente reseña la problemática que presenta esa actividad poniéndola en relación con otras que, a su vez, se agrupan en el subsistema. (Ejemplo Boletín Forestal N° 3).

Naturalmente una misma actividad puede entrar en varios subsistemas, y el propósito que se persigue no queda comprometido porque se presenten duplicaciones u omisiones. El límite del subsistema será en cada caso, materia de decisión, pero, a diferencia del "corte" regional, aquél no será mecánico ni arbitrario, y se extenderá con criterios selectivos no sólo de extensión sino también de profundidad hasta donde lo requiera la actividad "pivote" del subsistema.)

Possible utilidad del instrumento.

La convicción acerca de la fecundidad de esta línea de investigación básica para los estudios regionales parte de apreciaciones como las que siguen:

Las "trabas al desarrollo" regional suelen estar asociadas a las relaciones entre ámbitos de acumulación, relaciones que se manifiestan en situaciones de "reversión" (Furtado) absolutas o relativas.

Los "enclaves" ponen de manifiesto una frontera entre ámbitos de acumulación.

La relación entre ámbitos de acumulación permite identificar el tipo de acción del sector público que podría desencadenar procesos de desarrollo "autosostenido".

El conocimiento de esa relación permite formular planes de transformación locales como complemento y refuerzo del efecto de otros proyectos o incluso en ausencia de éstos.

El conocimiento profundo y actualizado de algunos subsistemas, origina importantes "economías externas" para diversos estudios de diagnóstico regional.

DISEÑO DE SUBSISTEMAS (Metodología)

Subsistemas básicos

Una condición elemental del ordenamiento del territorio es la identificación de trabas interpuestas al desarrollo.

Cierto tipo de obstáculos pueden encontrarse en el interior de la empresa y resultar exclusivamente circunscriptos a ésta, escapando por tanto del alcance y del interés de los estudios de diagnóstico para el planeamiento. Pero en cuanto no es así, allí donde incluso las limitaciones propias de la empresa individual se explican, en parte por las condiciones generales en que se desenvuelven las actividades económicas en un país, y en parte por condiciones que sólo afectan a ciertos grupos de empresas, el estudio de diagnóstico regional enfrenta como problema decisivo el de delimitar el ámbito en que tiene lugar el fenómeno que ha de estudiarse.

En ocasiones, no basta interrogar a los empresarios locales acerca de la naturaleza de tales trabas puesto que la experiencia y el conocimiento de aquellos no abarca en su totalidad, ni acaso en sus as-

pectos más significativos, las condiciones en que se desenvuelven las actividades en que sus empresas participan. Un ejemplo de ello, muchas veces comprobado, es el desconocimiento que padecen los productores primarios, y no sólo los pequeños y medianos, acerca de la comercialización y, el ulterior destino de sus productos. En esos casos el diagnóstico de las condiciones de acumulación de las empresas y la discusión sistemática de sus posibles senderos de expansión puede requerir que el campo de observación abarque todas las actividades directamente vinculadas con la producción y transformación del bien primario, su circulación y financiamiento en etapas sucesivas y el efecto que sobre ellas tienen las medidas y políticas del sector público.

(De ese modo quedan definidos como objeto de estudios de diagnóstico para el planeamiento, ciertos conjuntos de actividades y agentes que son distintos de los conjuntos y agregados que se obtienen a partir de clasificaciones sectoriales o de la delimitación espacial. Se procura que los conjuntos presenten ciertas propiedades.

(El propósito es analizar en sus relaciones mutuas, empresas cuyas condiciones de acumulación son tales que puede apreciarse una divergencia más o menos notoria en las relaciones entre los respectivos aportes al capital del subsistema, y la proporción captada de los ahorros conjuntos (además de otras discrepancias relativas también el capital desembolsado, tales como contribuciones tributarias, acceso al ahorro externo, etc).)

(Para agrupar empresas y otros agentes tales que sus relaciones mutuas resulten significativas en el sentido expuesto, es conveniente que los conjuntos realicen sus actividades económicas como un proceso coherente, susceptible de ser analizado como si todo él fuera desarrollado por una empresa única. Mediante la identificación de tales conjuntos se llega al diseño de subsistemas.)

La problemática

EJEMPLO 1: Circulo vicioso en la acumulación

Quizás, el caso más típico se presente allí donde la base industrial de la región está representada por una cantidad considerable de pequeñas unidades de gestión, independientes entre sí, que operan como proveedores de un número reducido de empresas comerciales o industriales, que pueden tener sus sedes principales en la región o fuera

de ella. Quedan delimitados en este caso, dos estratos de empresas eventualmente caracterizadas por el condicionamiento mutuo de su niveles y senderos de acumulación.

En algunos casos esos condicionamientos pueden ser de una naturaleza tal que comprometa la eficiencia conjunta del subsistema, originando lo que podría caracterizarse como el círculo vicioso de la acumulación.

Este mecanismo circular sólo se menciona aquí en forma conjetural y al solo efecto de ilustrar acerca del tipo de fenómeno que podría presentarse en el diagnóstico de subsistemas. Puede presumirse la existencia de un círculo vicioso en la acumulación cuando una parte del capital total del subsistema, por ejemplo la que rota en la producción primaria, presenta una notoria fragmentación y concurren además otras circunstancias típicas de tal manera que se configura una situación más favorable para las empresas centrales que la que resultaría de la modernización y el desarrollo del subsistema hasta alcanzar altos niveles de eficiencia.

Dadas las restantes características, la primera define dos tipos de subsistemas semejantes en la forma pero diversos en la sustancia:

a) - Ineficiencia y alto grado de protección tarifaria y diversas formas de subsidio para el conjunto de subsistemas, o por el contrario alto grado de eficiencia en el proceso de producción de bienes exportables, con o sin efectos de redistribución hacia el resto del sistema;

b) - El estrato fragmentado no acumula.

c) - El estrato fragmentado no accede al crédito bancario, excepto a través de líneas de evolución y contrae obligaciones onerosas —enmarcadas a veces en quitas de precio— con acopiadores intermediarios e industrias o, por el contrario, financia la industria a la que provee de materia prima mediante periodos de cobro relativamente prolongados;

d) - En el estrato fragmentado, la tecnología moderna se difunde con extrema lentitud;

e) - Si el estrato fragmentado está representado por pequeños agricultores, prevalecen en él formas de tenencia y conducción características, y un alto grado de especialización en la producción para el mercado, asociada o no con alguna producción para consumo in situ cualquiera sea la rama de la producción primaria o secundaria. Son frecuentes el trabajo familiar, el trabajo domiciliario, diversas formas de contratación imperfectas y/o precarias, y las obligadas manifestaciones del atraso;

f) - El estrato más moderno está representado por un número reducido de verdaderas empresas, que a su vez forman parte de conglomerados multisectoriales, multiterritoriales y en ocasiones, multinacionales;

g) - Las empresas del estrato central no manifiestan interés en una integración vertical que abarque la producción primaria o, cuando lo hacen, su propósito es distinto del de proveer sus propias plantas

EJEMPLO 2: Identificación de los instrumentos de política idóneos.

Es sabido que en nuestro país los instrumentos de política de mayor impacto sobre el nivel y la orientación de las actividades económicas son los que maneja el estado nacional.

Y puesto que todo estudio de diagnóstico para el planeamiento se define con relación a un instrumento de política, al alcance del diagnóstico, en cuanto éste es relevante y significativo en el proceso de planeamiento, viene determinado por el alcance de los instrumentos que maneja directamente la autoridad del plan, pero también de los otros sobre cuyo manejo la autoridad local puede influir en mayor o en menor medida, circunstancialmente o con continuidad, etc.

Si, por ejemplo, la fijación de precios oficiales para los productos, compras realizadas por empresas y organismos nacionales, tarifas de servicios públicos, aranceles, tipos de cambio diferenciales, líneas de crédito de fomento, exenciones tributarias, etc., etc., entran de manera decisiva en la determinación de los niveles en que se desenvuelve la actividad local, la autoridad nacional del plan puede tener más posibilidad de éxito en la consecución de sus objetivos mediante una gestión bien orientada ante la autoridad central, que mediante el solo uso de sus instrumentos directos. Tal lo que se refiere a los instrumentos de política sectoriales en el planeamiento regional.

Pero si las industrias locales verifican relaciones significativas en el interior de un subsistema multisectorial, y acaso, multiregional, puede resultar incompleto y por tanto, ineficiente, el enfoque sectorial-regional y por el contrario, presentarse como más idóneo, tanto en el diagnóstico como en etapas consecutivas del planeamiento el enfoque de subsistema.

EJEMPLO 3: Senderos de expansión.

Estamos ahora frente a un tercer tipo de problema: a partir del estrato fragmentado del primer ejemplo ¿cuáles son los senderos de expansión y en qué medida un uso coherente los instrumentos de política

con que cuenta la autoridad del plan puede tornarnos accesibles. ?

Primero interesa identificar en cada caso particular las condiciones generales de la acumulación atinentes al conjunto del subsistema: a esas condiciones generales corresponde, naturalmente, las circunstancias que afectan el comportamiento de las variables globales (ocupación, *inertec*) de la economía nacional, pero también la mayor o menor proximidad (por la vía de relaciones que vinculan a los productos como complementarios o sucedáneos) a posibles industrias de punta, vale decir el papel que les cupo o puede caberles en una fase expansiva del ciclo industrial, etc.

Pero lo que más interesa es poner esas condiciones generales en relación con las circunstancias concretas que operan en el interior del subsistema.

Para fijar las ideas, consideramos las empresas o, en todo caso, las unidades de gestión (puesto que puede no tratarse de verdaderas empresas) del estrato fragmentado en el ejemplo 1. Por conveniencia, aunque un tanto artificialmente, podemos distinguir dos tipos de condiciones que determinan la posibilidad, la escala, la forma y el sendero de la acumulación: las condiciones sectoriales y las que brotan de la estructura del subsistema en su conjunto.

Las primeras son las que puede poner de manifiesto un diagnóstico "sectorial". Su identificación presenta dificultades que muchas veces pueden pasar desapercibidas debido a la facilidad con que puede llegarse a un diagnóstico aparente.

En efecto, la simple consulta a los productores permite enumerar algunas condiciones: precios remunerativos, plazos más prolongados e intereses más reducidos en la financiación bancaria, reducción de las cargas tributarias, vagones, pavimento y muchas otras. Pero este tipo de respuesta, o la versión que de sí mismo ofrecen los propios productores, por valiosa que sea, corresponde en el diagnóstico para el planeamiento a lo que la anamnesis en el diagnóstico clínico.

Por ejemplo, es significativo que sólo raramente figuren entre tales "reivindicaciones" un mejoramiento de los servicios de extensión, aún en el caso de sectores en los que la abrumadora mayoría de las unidades de gestión podrían iniciar un proceso acumulativo con sólo mejorar el manejo de los recursos materiales de los que ya disponen.

Lo propio del enfoque de los subsistemas no es rechazar ni eludir el diagnóstico sectorial sino, por el contrario, profundizar en él y complementarlo. Muchas de las que aparecen en primera instancia como

condiciones de la acumulación, no son sino otros tantos indicadores de las mismas, y no es sobre ello que debe operarse. De allí el fracaso de medidas de fomento que no se apoyan en una distinción cuidadosa entre causa y efecto. Las empresas no pertenecen a distintas categorías y estratos porque acuden a distintas fuentes de crédito. Es al revés: acceden a distintos mercados financieros porque operan en distintos ámbitos de acumulación. Es por ello que el crédito del fomento al estrato fragmentado puede no tener otro efecto que un alargamiento de los plazos de cobro: con ello, resultará que el crédito no está financiando al titular del acuerdo sino a otros. El mismo resultado se alcanzaría otorgando los créditos directamente a las empresas centrales, con ventajas de seguridad y economía en el manejo de las carteras activas de los bancos (y de hecho, es así como éstos proceden, incluso los de fomento).

Así mismo, los esfuerzos de extensión suelen estar orientados según el punto de vista estrictamente técnico: de "tranquera para adentro", que no toma en cuenta el tipo de circunstancias que aquí queremos poner de manifiesto. Sin embargo, el enfoque técnico es crucial, y obviamente no puede prescindirse de él, ya que proporciona la "imagen objetivo" y el trazado de los senderos de expansión técnica, al identificar los a veces llamados "paquetes tecnológicos", que indican la interdependencia y la secuencia lógica con que deben introducirse sucesivos procesos (por ejemplo, a partir de la "estancia criolla", los alambrados perimetrales, apotreramiento, represas, estacionamiento de los servicios, hacienda híbrida, manejo de monte y pastos naturales, talado, pasturas, alambrados suspendidos y eléctricos, control sanitario). Sin embargo, una vez identificadas por la vía de la experimentación y de los estudios de viabilidad económica, las tecnologías que se propugnan, se está aún muy lejos de disponer de los elementos de juicio suficientes como para impulsar un programa de modernización.

Acaso resulte oportuno sugerir algunas de las limitaciones de los criterios de rentabilidad en los que se apoyan las recomendaciones tecnológicas. Pero como no es éste el lugar para una discusión extensa, procuraremos ejemplificar nuevamente el caso del estrato fragmentado de productores primarios. Las recomendaciones, dirigidas a la empresa fragmentada, apoyados en criterios de rentabilidad de la unidad de gestión, pueden comprometer seriamente la eficiencia sectorial. Tal ocurre con el caso de las llamadas ventajas de la diversificación que amenaza las ventajas de la especialización.

Dimensionar proyectos que recojan a la vez las ventajas de la especialización y de la diversificación, es un problema que escapa de un enfoque restringido a la administración rural.

Está claro que no basta identificar el sendero tecnológico. Aún en un enfoque meramente sectorial, es necesario también poner en claro los, por así llamarlos, senderos institucionales. El sector fragmentado puede mantener un cierto grado de parcelamiento en la tenencia, pero a la vez buscar formas de asociación que les permita mejorar su fuerza de negociación, obtener economías de escala en servicios y sistemas de soporte, etc. o bien llevar su asociación hasta abarcar en su totalidad los procesos productivos constituyendo cooperativas de trabajo, etc. Sin embargo, volviendo al ejemplo 1, si se verifica la situación circular descrita más arriba, es por lo menos dudoso que pueda seriamente intentarse romper el círculo vicioso de la acumulación con una política sectorial, por decidida y vigorosa que ella sea, dirigida a la producción primaria. O al menos, antes de emprenderla es conveniente conocer las condiciones de acumulación diferenciales en el subsistema correspondiente.

Siempre a manera de ilustración del tipo de problema que específicamente aparecería en los diagnósticos de subsistemas, en una primera aproximación puede resultar sumamente significativa la conducta de las empresas centrales (que aquí suponemos comerciales e industriales) hacia la integración "hacia atrás". Naturalmente, no basta con probar la falta de interés de dichas empresas por la constitución de conglomerados agro-industriales para confirmar una presunción de circularidad. Pero puede ser de sumo interés profundizar en los motivos de esa reticencia. El análisis de la estructura temporal del capital en el subsistema permitiría avanzar en esa dirección.

EJEMPLO 4: Estructura temporal del capital.

Para profundizar en el conocimiento de las condiciones de la acumulación tanto para el conjunto de un subsistema como en sus procesos internos, es necesario disponer de un sistema de registro que proporcione indicadores de las variantes atinentes (monto del capital desembolsado, velocidad de rotación del capital, tasa de beneficio y renta de la tierra) y permita apreciar el impacto, sobre esos indicadores, de cambios en los precios de los insumos y los productos, cambios en los períodos de circulación y de cancelación de las obligaciones, cambios en las condiciones de financiamiento, cambios en los rendimientos físicos, etc.

Disponer de un sistema de registro semejante permitiría redefinir muchos de los indicadores de uso corriente en la política económica para adecuarlos al análisis de las condiciones en que tiene lugar el proceso de acumulación en el subsistema, como un todo y en sus partes. Para ello, aún cuando no disponemos de una metodología decantada,

tenemos resultados parciales que nos permiten confiar en la construcción de indicadores específicos basados en la noción de estructura temporal del capital.

La construcción de esos indicadores depende primordialmente de la posibilidad de estimar la diferencia cuantitativa entre el monto de capital utilizado durante un período de registro y el monto de capital adelantado para ese mismo período.

Hasta tanto no se disponga de mayor experiencia en la aplicación de este procedimiento será prudente descartar la realización de relevamientos sistemáticos con orientación muestral. Sin compilaciones costosas, pero a la vez sin la pretensión de apoyar una inferencia estadística válida, puede aplicarse a casos típicos para la construcción de modelos descriptivos de las condiciones de acumulación en subsistemas.

EJEMPLO 5: El espacio económico

La dimensión espacial de las actividades en consideración estará presente en el diagnóstico de subsistemas aún cuando sólo fuera por el nivel concreto en que bajo este enfoque aparecen los agentes económicos.

Pero, en este sentido, el espacio económico no aparece como el "lugar geométrico" de actividades y agentes abstractos sino con todas las determinaciones propias del caso particular.

Así, por ejemplo, los productores de una "cuenca" lechera operan en un espacio dotado de un comportamiento estacional peculiar. Sobre los factores de localización tales como las propiedades físico-químicas y biológicas del producto, los tiempos y costos del transporte, las aptitudes naturales y el tamaño de los predios, las formas de tenencia, conducción y manejo técnico, operan otros factores particulares como la discrepancia entre la estacionalidad del consumo final (que se incrementa considerablemente durante el invierno) y la producción (que tiende a incrementarse a partir de las pariciones de primavera y que sería máxima en el período estival, sobre la base de pasturas naturales y en ausencia de servicios estacionalizados).

Las acciones recíprocas entre estos factores, generales y particulares, de localización, determinan históricamente la configuración de este espacio y, más inmediatamente su comportamiento estacional, que se manifiesta en las diferencias de precio de la materia prima según destino, en el origen geográfico en distintas épocas del año de la leche

procesada por las grandes usinas pasteurizadoras, y correlativamente, en las estacionalidades diferenciales de esas y otras fábricas (quesos, dulces, etc.).

Este espacio concreto, o esta forma típica en que la dimensión areal se presenta en un subsistema dado como determinación más entre las particularidades materiales de sus procesos y productos tienen dos caras o puede ser abordado desde dos puntos de vista.

De un lado dada la localización de los agentes y las particularidades del espacio (espacio temporal) que los vincula, cabe el análisis de la influencia de este espacio en las condiciones de acumulación.

Por ejemplo, si suponemos que las operaciones se cierran mediante pagos en efectivo y al contado, el lapso que requieren los procesos técnicos de la circulación (tiempo de transporte, almacenaje, etc.) puede tener un impacto más o menos manifiesto sobre los períodos de retorno del capital circulante (y por ende, dada una ganancia normal, sobre el precio y el monto de capital requerido).

A la vez, dadas las condiciones técnicas, puede darse que sus variaciones tengan un impacto menos destacado que el de cambios en las condiciones financieras de la circulación (ver, los períodos de cobro de los productos y de pago de insumos y bienes de capital).

Por otro lado se plantea un aspecto notablemente más complejo: el papel histórico de un subsistema dado en la configuración del espacio. Por ejemplo, el de los cereales en el poblamiento, formación de las redes de centros e infraestructuras portuaria, ferroviaria y vial, comunicaciones, etc. en el área pampeana.

Metodología y modalidad de ejecución

La propia naturaleza del estudio impone una cierta flexibilidad en su forma de ejecución hasta el punto que no hemos encontrado conveniente ni, casi diríamos, posible, presentar separadamente los capítulos correspondientes a Metodología y Modalidad Operativa.

Ello proviene de la necesidad de reformular los pasos posteriores a partir de cada una de las etapas del Estudio, lo que torna desaconsejable una programación detallada, en la que sería poco menos que imposible evitar tanto omisiones como redundancias.

Reunimos pues, estos dos títulos en el presente dedicando el apartado 1. a generalidades referidas a Diagnóstico y los apartados 2. y 3. a la etapa más inmediata: Diseño de Subsistemas.

1. Generalidades

El estudio define un campo de trabajo vastamente interdisciplinario. La opinión especializada no tendrá en ocasiones más alcance que el de una consulta, y en otras requerirá la realización de investigaciones ad hoc. En consecuencia, la ejecución deberá combinar formas de colaboración diversas y adecuadas a cada una de las etapas del estudio.

La esencia de la forma operativa que aquí se propone consiste en que ella permite asegurar una clara definición de objeto y un adecuado dimensionamiento de todo estudio particular, poniéndose especial cuidado en las tareas preparatorias cuando el estudio particular involucre prolongados y costosos procesos de compilación (no incluidos en esta propuesta).

Lógicamente, ello requiere que se proceda por aproximaciones sucesivas. Está fuera de nuestro alcance predefinir con generalidad el contenido de las sucesivas etapas, pero sí podemos fijar algunas de las normas o principios a que ellas deberán atenerse por separado y en sus relaciones mutuas.

En efecto, cada etapa debe alcanzar resultados que en sí mismos, y con prescindencia de etapas posteriores, justifique los esfuerzos y recursos insumidos. En consecuencia cada estudio debe concluir con un claro balance de los resultados obtenidos.

Los resultados de cada etapa serán de diversos tipos, prevaleciendo uno u otro según el caso:

- I - Diagnóstico Prescriptivo: recomendaciones en materia de políticas y acciones del sector público.
- II - Diagnóstico Descriptivo: el conocimiento concreto de las condiciones de desarrollo de algunos sectores y regiones en sus relaciones mutuas. Su posible actualización y seguimiento, especialmente en caso de ejecutarse las Prescripciones (I).
- III - Rediseño del Subsistema: identificación de problemas cuya dilucidación conduce presumiblemente a (I) y (II). Definición de estudios atinentes. A tal efecto informes preliminares, ensayos de procedimientos y simulación de resultados.
- IV - Desarrollos Metodológicos: con especial referencia a aquellos que permitan un más acabado conocimiento de los factores condicionantes del desarrollo.

Cabe observar que el acierto en la orientación de las investigaciones se apoya fuertemente en el Rediseño correspondiente a cada etapa y, en particular, el Diseño Preliminar que constituye el contenido principal de la Primera Etapa.

2. Diseño de Subsistemas

Entre las prácticas de planeamiento regional se ha extendido la de realizar estudios breves, a veces llamados de pre-diagnóstico, o diagnóstico expeditivo o exploratorio, que en principio, permiten anticipar resultados preliminares de estudios más prolongados o costosos y, a la vez, especificar con mayor precisión los requerimientos de etapas posteriores.

En forma semejante, el Diseño de un Subsistema es un estudio breve que tiene por objeto:

- a) Identificar un conjunto de agentes económicos, en especial, de empresas, que guardan entre sí el tipo especial de condicionamientos mutuos susceptibles de ser analizados mediante el enfoque de los subsistemas.
- b) Caracterizar la problemática particular que presenta un subsistema dado (y que lo define como tal).
- c) Ensayar uno o más modelos explicativos de los condicionamientos recíprocos de los procesos acumulativos, que permitan simular cambios en productividades físicas, en precios relativos, en condiciones de financiamiento y comercialización, en el grado de integración vertical etc., para apreciar el eventual impacto de esos cambios en las condiciones de acumulación.
- d) Anticipar elementos de Diagnóstico preliminar, y
- e) Definir con precisión los estudios particulares más relevantes con relación a (b).

Queda expresado así que el diseño de un subsistema o, en otras palabras, que un subsistema dado, solo es significativo con relación a una problemática particular. De allí que en una etapa posterior los estudios particulares conducen a un rediseño del subsistema, en el que a su vez se definen nuevos estudios particulares.

Nuevamente, puede ser oportuno recurrir a un ejemplo, al sólo efecto de ilustrar lo antedicho. Tenemos como "pivote" para el diseño de un subsistema la producción de trigo en la República Argentina. Nuestro primer objetivo (a) es identificar un conjunto de agentes. De

inmediato pueden ennumerarse actividades que, en conjunto, cumplen la condición formal de que pueden ser visualizadas como un proceso único, como un todo más o menos coherente: productores primarios, industrias molineras, panaderías y fábricas de pastas, agentes de la comercialización y el financiamiento, tanto de la materia prima como de los insumos, bienes de capital y productos elaborados, organismos públicos en los órdenes nacional, provincial y municipal, etc. Sin embargo, esa enumeración por sí misma no define un subsistema ni, por tanto, agota la etapa de Diseño.

En primer lugar, la enumeración misma depende de la problemática que se considera como más relevante. Por ejemplo limitándonos a las actividades primarias, si se presume que una fuente importante de un impulso expansivo puede prevenir de nuevas prácticas consistentes en la rotación de cereales, el subsistema deberá abarcar otros cultivos; y hará pasar a un primer plano la orientación de los planes de experimentación y extensión de agencias oficiales. Pero si, sin desechar esa posibilidad, se priorita los aspectos de la investigación que conducen a una mejor comprensión del papel de los cultivos en el proceso de poblamiento, configuración del sistema de centros, redes ferroviarias, silos e instalaciones portuarias, etc. cobrará mayor peso la dimensión histórica y deberá aludirse a otras actividades primarias como la ganadería.

Por último, si en la etapa de Diseño se logran detectar mecanismos a los que, en principio, cabe atribuir el origen de presiones inflacionarias, y si se considera de interés el análisis de estos mecanismos, pasarán a un primer plano otro tipo de consideraciones relativas a evolución de la productividad y formas de mercado en distintos estratos del subsistema.

Estos ejemplos permiten sugerir el tipo de interdependencia entre los objetivos (a) y (b) del Diseño, y a la vez mostrar que el objetivo (a) no se limita a una simple enumeración sectorial y espacial de actividades y agentes sino fundamentalmente a establecer órdenes de prelación entre los aspectos en los que ha de profundizarse.

Pero cabe una advertencia, en el sentido de que la interpretación de los ejemplos recién discutidos no conduzca a relativizar en demasía, la diversidad de caminos que puede plantearse a partir del primer diseño. Esas alternativas se postulan en base a un núcleo común, y el subsistema básico (ver Apéndice 1) admite un tratamiento diríamos de rutina, independiente en principio del camino elegido.